



## El cancerbero del Estadio

**E**s la cabeza visible de un grupo de profesionales cuya importante e ingrata labor no cuenta con el merecido reconocimiento. Font, como todos conocen a este unionense, nacido en Roche hace 68 años, es el encargado desde hace casi 40 de controlar las puertas del Estadio, primero del Almarjal y ahora del Cartagonova. Tomó el relevo a finales de los ochenta a Diego Roca y desde entonces es el jefe de los 60 porteros que hay en 'nómina'.

En la conversación con Font es inevitable hablar del pasado, del añorado Almarjal, cuando el fútbol aún conservaba el romanticismo y aún no existía ni el 'pay per view' ni los bares donde ver al Madrid o al Barça los domingos a las cinco. "Entonces todo el mundo iba al fútbol. Teníamos mangueras y echábamos alquitrán en las paretas para evitar que la gente saltara. Los aficionados

hacían agujeros por donde estaba el cañer, en el fondo norte, para poder colarse. Mi mujer es de la Media Legua y cuando éramos novios bajaba andando con mi suegro y cargados con una escalera. La poníamos donde ahora está la Peugeot y nos subíamos uno a cada lado para ver los partidos".

El trabajo de los porteros siempre ha estado mal visto. "Es muy ingrato. Siempre se nos ha visto como bichos raros. Aguantamos insultos e, incluso, más de una vez hemos sido agredidos. A uno de los porteros del fondo norte le

**«Entonces teníamos mangueras y echábamos alquitrán en las paretas para evitar que la gente saltara»**

rompieron hasta las gafas y a mí, en la puerta de pases del Almarjal, me tiraron una piedra y me hicieron un corte. Ahora bien, esta temporada estamos trabajando también en Torrevieja, porque nos llamó Pedro Cordero, y la diferencia en el trato es abismal. Llegan los ingleses y te dan las gracias hasta por cortarles la entrada. Aquí, en Cartagena, siempre hemos sido los grandes olvidados. Pongo por caso el homenaje que se hizo con motivo del centenario y en el que trabajamos desinteresadamente y sin cobrar un duro. Nadie ha tenido una palabra de agradecimiento".

Y para colmo, todas las puertas del Estadio no son iguales. "Que va. Hay puertas mejores que otras. La más cómoda es la número cinco en lateral rambra porque es en la que entra menos gente. La peor es la de pases donde todo el mundo tiene razón. Es la que peor mirada está y se reciben más insultos".



## EN SU JUVENTUD FUE PORTERO... DE FÚTBOL

Font muestra orgulloso, como si fuera una muestra en su revólver, la cicatriz que tiene en el interior del labio superior. "Me lo partí cuando jugaba al fútbol. Es que yo era portero. Jugué en La Misericordia y en otros equipos, así como en el campeonato de empresas. Hubo un momento que me pude ir fuera a jugar, pero entonces las madres no querían y empezaban a llorar. Al final me quedé y encaminé mis pasos hacia la mecánica". Durante cuarenta años ha trabajado como funcionario en el Arsenal y presume de haber recibido la Cruz al Mérito Naval con distintivo blanco. Es un hombre con dos caras muy distintas. Fuera del Estadio es un pedazo de pan, lo que se dice una bellísima persona, pero cuando está trabajando no tiene amigos. Sería capaz de dejar en la calle a su propio padre si no llevara la correspondiente entrada. Por cierto que su hijo, debe ser porque lo ha mamado, sigue sus pasos aunque ahora se haya tomado un respiro por sus responsabilidades familiares. "Le gusta el asunto también y si quiere se quedará cuando yo me vaya. De hecho, cuando he tenido que salir de viaje él ha estado en mi lugar".

Podría contar cientos de anécdotas... "Gente que viene y te dice que tiene que recoger las llaves de la casa que las tiene su hermano porque su mujer se ha quedado encerrada o que tiene que avisar a un familiar por un asunto grave. Aquí no pasa nadie. Se toman los datos y se anuncia por megafonía". Para Eduardo Font, ser portero es algo que se lleva en la sangre. "Lo hacemos por amor al arte, porque lo tenemos metido en el cuerpo. Los porteros ganan 25 euros y como mínimo son cuatro horas y media. Algunos nos quedamos hasta que se va el árbitro. Si fuera por dinero, no estaríamos. Si me retirase, a mi mujer le daría una alegría, pero ella sabe que mi pasión es el fútbol y que el Cartagonova es mi segunda casa. No soy hombre de beber, no fumo, ni tengo vicios. Lo mío es el fútbol y la pesca".

Pronto cumplirá los 40 años de servicio, desde que en el 69 entrara de control en el Almarjal en el fondo sur, donde estaba el escudo y las banderas y que daba al Paseo de Alfonso XIII, lo que hoy sería la fachada principal de Carrefour.

Y en tanto tiempo, Font sólo ha vivido un ascenso a Segunda, el de Torrejón. "He visto muchas 'metías'. Siempre ha habido un pero. El gol de Amaro al Ceuta, lo del Hércules con Herencia Jurado... Si el entrenador que teníamos en Segunda, Aranguren, hubiera tenido un par de pelotas nos hubiera metido en Primera porque había un gran equipo. Espero que antes de retirarme vea el ascenso del Cartagena. Ojalá que Paco Gómez pudiera subir el equipo a Primera, como pretende".

Y hablando de presidentes... "Desde que entró Paco Gómez es una maravilla. Antes de los partidos ya llevo en el bolsillo el dinero para pagarles a los porteros. Eso es algo que no ha pasado nunca y que tiene que saber la gente.

**«Si fuera por dinero, no estaríamos. Si me retirase, a mi mujer le daría una alegría, pero mi pasión es ésta»**

Además, cuando llegó lo primero que hizo fue pagarnos todo lo que nos debían. Con Florentino Manzano también he trabajado muy bien. Lógico que cuando no había ni para pagarle al árbitro no nos pagaran a nosotros. Con él tenía mucha confianza. Había una reunión y me pedía que me sentara con ellos. Eso sí, nadie podrá decir que de mi boca ha salido nada de lo que yo escuché en alguna de ellas, y eso que veía cosas muy fuertes y gente que ponía mucho dinero de su bolsillo".

Font se preocupa de que a su gente no le falte nada. Es severo, pero defiende a los suyos por encima de todo. "Trato de ser amigo de ellos, aunque está claro que tienen claro que quien decide soy yo. Me da pena pensar que muchos se han ido yendo como Antonio Puche o Andrés, al que le llevo siempre flores cuando llega el día de su santo. El más antiguo de todos es José Ballesteros, que ahora no puede venir por una enfermedad y me gustaría que se le diera un homenaje. Quiero hablar con el club para ver si se le puede imponer el escudo de oro".